

La Factoría Cultural Martínez, laboratorio de ideas y proyectos

Posted on 23 de noviembre de 2026 by Inés García-Albi

Siempre que me llaman empresaria pienso que hablan de otra persona. Nada más lejos de mi perfil que ser empresaria, al menos según el concepto que tiene el respetable de empresaria, pero mi gestor también me lo recuerda —«Inés, aunque tú no lo creas, tienes una empresa»— y me ruega más orden en mi contabilidad. Y ese tema es seguramente el que me pone los pies en la tierra. Sí, tengo una empresa cultural, por contradictorio que pueda sonar el término. Es una empresa micro, llamada Factoría Cultural Martínez, en la que ahora tengo una socia, otra optimista como yo.

Conviene resaltar el matiz de que la empresa se dedique a la actividad cultural y que eso implique varias líneas de producción, porque la cultura y el conocimiento son conceptos amplios. Digo matiz porque no una ni dos, sino bastantes personas —y parece increíble a estas alturas— me preguntan si lo hago «por *hobby*» o si realmente consigo ganarme la vida. Nunca sé si es que no me ven como empresaria, si tienen la percepción de que nadie puede disfrutar de su trabajo o si son de los que piensan que la cultura no puede generar beneficios.

Quizás el problema radique en que todo se tiene que encasillar para poder tenerlo clasificado por epígrafes, pero el conocimiento y la cultura, las ganas de hacer cosas de la Factoría Cultural Martínez, no se pueden clasificar. Yo no vendo cacahuetes. En la Factoría cocinamos muchas cosas y con ingredientes bien diversos. La base de todo es común: las ganas de conocer, aprender, crear y de disfrutarlo con nuestra comunidad, que es cada vez más amplia. Los amigos de Martínez son ya muy numerosos y verdaderamente amigos.

Pero vayamos al meollo del asunto: ¿Qué es la Factoría Cultural Martínez? La FCM es un laboratorio de ideas con proyectos culturales propios en el que colaboran artistas, escritores, profesores, músicos y profesionales de diferentes ámbitos. Ahora bien, nosotros tocamos todos los palos. Hemos sacado adelante obras de teatro como *Querida amiga. Las verdaderas cartas de Elena Francis*; programamos música (nuestro gran éxito *I Remember Mr. Bowie*, de David Amills y Jaume Vilaseca lleva más de 180 bolos con nosotros); organizamos ciclos de ciencia, literatura, actualidad. Y tenemos *The Barcelonian Illustrated*, un proyecto de ilustración que ha creado una amplia comunidad de ilustradores. También hemos puesto en marcha unos viajes que son cursos *in situ* y que tienen varias patas: Ancha es Castilla, Capitales del mundo y Paradas culturales.

Pero me quiero centrar en los libros, ya que esta revista trata de ellos. Además del club de lectura (centrado en clásicos y en esos textos imprescindibles que hay que leer y releer), los libros también han sido el tema de alguno de los viajes, como el que hicimos a la Coruña de Emilia Pardo Bazán. En estos casos, son catedráticos y sabios de renombre quienes nos hablan de los libros.

Nuestra manera de hacer es una apuesta por el conocimiento y la manera de transmitirlo: apostamos por pequeños formatos, con una puesta en escena sencilla y directa donde haya intercambios. Siempre hablamos de cultura de proximidad, pero no de kilómetro cero, la cultura no tiene que medirse en distancias, sino por la manera de hacer las cosas, con la única motivación de transmitir y disfrutar.



Libros de la Factoría Cultural Martínez

Otra de las características de FCM es que nuestros colaboradores proceden del mundo académico y de instituciones culturales, pues estamos convencidos de que cuando alguien se ha dedicado en cuerpo y alma a estudiar un tema, lo transmite con generosidad y con pasión. En 2024 nos lanzamos —como suele hacerlo FCM sin un plan de negocios ni una estrategia comercial— al mundo editorial. La idea fue recoger en una cuidada colección lo que vivimos en las Paradas culturales y en las jornadas de Ancha es Castilla. Nuestro experto edita sus tres conferencias y nosotros nos encargamos de la ruta, una ruta más sentimental, más personal. Entiéndanme, no es una guía de viaje; es, al igual que todo lo que

emprendemos, algo más personal. Son apuntes para que el viajero emprenda una aventura lúdica, intelectual y artística.

Todos los libros van dibujados por el sencillo y elegante lápiz de Marcos Isamat. Ya hay tres libros en la calle: *La Castilla de Gil de Biedma*, escrito por el crítico literario, poeta y editor Andreu Jaume (que dedicó tres conferencias a su poesía en la V edición de Ancha es Castilla) y la ruta sentimental es de quien esto escribe, porque Jaime era mi tío, y compartimos veranos y amor por esa tierra.

El segundo es *Madrid, edad de plata*, escrito por el premio nacional de historia 2024 Javier Moreno Luzón, que se centra en la Institución Libre de Enseñanza, y por la periodista Ritama Muñoz-Rojas, que aporta la ruta tras las dos Paradas Culturales que organizamos en Madrid sobre ese periodo que nos fascina. Y el tercero, *Barcelona: otros relatos arquitectónicos,* es fruto de otro viaje dedicado a la ciudad condal, a su arquitectura y su diseño. Está escrito por el doctor en arquitectura Pedro Azara, que nos descubre otra Barcelona, otra ciudad y, en la ruta, Marieta Cavero, también directora de aquella Parada en la que redescubrimos la ciudad. Y ahora tengo otros tres retoños librescos en camino.

La Factoría Cultural Martínez nació poco a poco, sin ánimo de nada, sin eso que llaman *business plan* ni todos esos conceptos que giran alrededor de una empresa recién creada, ni marketing, ni excels. Nada. Solo mi voluntad y la ayuda de Marcos Isamat, el verdadero señor Martínez. Confieso que si hubiera tenido que hacer el plan de finanzas, Martínez no existiría porque las previsiones no eran buenas. Ese es el primer escollo a la hora de montar una empresa cultural, pequeña y personal. Nadie te anima. Por no entrar a hablar de las trimestrales, el IVA y demás burocracias. Eso, además de ser una lata, cuesta dinero (necesitas un gestor) y mucha fe en lo que haces (esa sensación de volver a empezar cada trimestre). Tengo un amigo economista que cree que a la gente como yo deberían hacernos pagar un fijo a Hacienda y luego dejar que hiciéramos los que nos viniera en gana, en vez de poner palos en las ruedas. No sé, algo para incentivar y no desanimar.

Así que ya ven, ser empresaria cultural, en mi caso, responde a una voluntad de trabajar en lo que me gusta compartiendo ese interés por la cultura y el conocimiento con personas a quienes esto también interesa. Creo que esa es la clave de mi discreto éxito: todos disfrutamos, nosotros y los amigos de Martínez. Y eso se nota. En definitiva, mi consejo es que hagan ustedes lo que les apetezca. Solo necesitan voluntad, una capacidad máxima de trabajo, curiosidad, valentía y, ante todo, no hacer caso, al menos en principio, a la parafernalia que rodea la empresa, generalmente con conceptos en inglés que los economistas aprenden en las escuelas de negocios y que pueden llegar a asustar al más audaz. Por cierto, y ya que estoy aquí, compren los libros de la Factoría. Los pueden pedir en

su librería favorita o por mi web. Espero encontrarme con todos ustedes pronto.

Inés García-Albi es licenciada en historia y máster de periodismo de *El País*. Autora de varios libros, antigua responsable de comunicación del grupo FNAC en Barcelona, ha colaborado en *Canal Plus*, *El País*, *Marie Claire*, *Qué leer* y *Cadena Se*r. Como directora y guionista ha creado piezas documentales emitidas en RTVE. En la actualidad centra su actividad en la Factoría Cultural Martínez.